

Lola Cordero Castro

1º Bachillerato - EUROPA INTERNATIONAL SCHOOL Espartinas (SEVILLA)

GUARDARE TU BANDERA

Querido militar:

Si algún día dejaras de existir por la violencia del país, guardaré tú bandera. La guardaré y le contaré a tus hijos lo que significó para tí. También le explicaré por qué tuviste el coraje de dejarlo todo, de dedicar tu juventud al país.

Si algún día dejaras de existir, le explicaré a tu esposa que ahora descansas y que te satisface haber derramado sangre con el propósito de ver a tu país en paz. Que por lejano que parezca el dicho “hasta que la muerte nos separe”, se cumplió.

También me encargaré de contarle a tus queridos aquello que tanto te inspiró. Aquel viaje de Magallanes que culminó las anteriores expediciones, llevadas a cabo por Cristóbal Colón, Vasco de Gama y Vasco Núñez de Balboa. Aquel viaje que permitió el inicio de una red de intercambios entre continentes; humanos, biológicos, agropecuarios, culturales y económicos. Y que gracias a estos, se incluyeron en un sistema económico mundial, generando así la aparición de un solo mundo y la posibilidad de crear por vez primera una historia universal.

Recordaré los momentos en la terraza, aquellos en los que relatabas las hazañas de Vasco Núñez de Balboa, quien aventuró en la selva de Panamá para encontrar un nuevo mar, junto un grupo de aborígenes que le sirvieron de guías y, tras ello, observó las orillas de un nuevo océano, llegando a ellas dos días después.

Extrañaré aquel día en el que volvías de esa misión tan esperada y cumplida. Aquel día que llegaste sin fuerzas y feliz de acordarte de Francisco de Orellana, cuya primera intención fue encontrar la ciudad de El Dorado. Sin embargo, al encontrarse con nativos enojados, hambre, insectos y ríos inundados en vez de tesoros, fue enviado por Pizarro a explorar terreno y encontrar comida, y acabó encontrándose con un grandioso río, al que bautizó con el nombre de Amazonas.

En el sitio máspreciado de mi corazón se encontrará aquel recuerdo. Esa noche en la te emocionabas mientras charlábamos en el sofá sobre la Expedición Balmis, impulsada y dirigida por Francisco Javier Balmis, que luchó por hacer llegar a todo el “imperio español” los beneficios de la vacuna para luchar en contra de los terribles efectos de la viruela. También admirábamos a Isabel Zendal, rectora de la Casa de Expósitos, donde vivían niños huérfanos y abandonados en La Coruña. Su función era conseguir que esta vacuna llegara en condiciones a su destino.

Si algún día dejaras de existir gritaré hasta quedarme sin voz. Gritaré hasta que se entere la luna que hoy te perdimos y que desde el cielo nos protegerás a todos. Lo haré hasta que mi voz te alcance, para que sepas que tus hazañas serán tan admiradas por nosotros como las de tus compañeros.

Y cuando tus hijos me pregunten que qué era en lo que estabas pensando cuando decidiste ser militar y entregar tu vida a la patria, les hablaré de lo que lograsteis, hacer de España una nación singular con un legado de conocimiento y contribución a la ciencia que hoy sigue en pie.

Quizás, mientras lees esta carta, otro militar acaba de entregar su vida, dejando a sus hijos huérfanos y a su mujer viuda. Entonces espero, que le llegue esta carta al cielo, y que comprenda que yo misma me encargaré de guardar su bandera.

Eternamente agradecida.